

Novela en la que se basa la película del mismo título.
Del director de *Juno* y *Gracias por fumar*.

UP IN THE AIR (EN EL AIRE) WALTER KIRN



SUMA
AL ESTILO

EN EL AIRE

«Para conocerme tienes que volar conmigo.

Siéntate. Yo, en el pasillo. Tú, atrapado por la ventanilla.

Para ti yo soy un estereotipo, un charlatán».

Ryan Bingham trabaja como Asesor de Transición Laboral, ayuda a la gente que ha perdido su empleo a entenderlo como una oportunidad para el crecimiento personal y espiritual; es decir, él es una mano ejecutora de recortes de plantilla. Este empleo le ha mantenido viajando durante años de aeropuerto en aeropuerto, hasta el punto de que le encanta el estilo de vida que lleva en «Mundo Aéreo», como él lo llama, un lugar fuera de lo terrenal donde las turbulencias afianzan los vínculos humanos.

Pero Ryan no tiene relaciones personales, y tampoco un hogar permanente fuera de su mundo. Tras haber dejado su carta de renuncia en la mesa de su jefe, la única y última meta de Bingham parece ser conseguir un millón de millas como viajero habitual.

Un viajero habitual con la cabeza en las
nubes y una maleta llena de carencias.

Traductor: Eva Carballeira

Autor: Kirn, Walter

ISBN: 9788483651766

Walter Kirn

En el aire

más libros en epubgratis.net

Título original: *Up in the Air*

© 2001, Walter Kirn

© De la traducción: Eva Carballeira

© De esta edición:

2009, Santillana Ediciones Generales, S. L.
Torrelaguna, 60. 28043 Madrid

www.sumadeletras.com

ISBN: 978 - 84 - 8365 - 176 - 6

Diseño de cubierta:

© 2009. DW Studios LLC. All rights reserved.

Impreso en España — Printed in Spain

Para Maggie, Maisie y Charlie.
Con mis agradecimientos a toda mi familia
y en memoria del padre David Parker.

*Éstos son los días que te han de llegar:
no acumularás las llamadas riquezas, re-
partirás con mano pródiga todo aquello
que ganes o logres, cuando no hagas
más que llegar a la ciudad a la que fuiste
destinado, apenas te habrás instalado sa-
tisfactoriamente antes de que te sobre-
vengan unas ansias irrefrenables de par-
tir, serás el objetivo de las sonrisas iróni-
cas y de las burlas de los que dejas de-
trás de ti, cualquier gesto de amor que
recibas tendrá como única respuesta
apasionados besos de despedida, no
aceptarás el abrazo de aquellos que te
tienden sus manos.*

Walt Whitman
Canto al camino abierto, estrofa 11

*Asegúrese de que su máscara está co-
rrectamente colocada antes de ayudar a
los demás.*

Northwest Airlines
Instrucciones previas al vuelo

| Plan de viaje de Ryan M. Bingham | |
|---|--|
| (8 de septiembre-13 de septiembre) | |
| DOMINGO, 8 DE SEP-TIEMBRE | SAN ANTONIO-KANSAS CITY-DENVER |
| Billete n° 1 | Great West Airlines, vuelo n° 3881 Salida de San Antonio, 6.50 Llegada a Kansas City, 8.40 |
| Transporte | Alquiler de coches Maestro (Tamaño medio) ¹ |
| Billete n° 2 | Great West Airlines, vuelo n° 3465 Salida de Kansas City: 17.55 Llegada a Denver: 19.25 |
| Transporte Hotel | Local Homestead Airport Inn & Conference Center 3670 Tower Rd. (Habitación Business Advantage) |
| LUNES, 9 DE SEP-TIEMBRE | DENVER-RENO |
| Billete | Great West Airlines, vuelo n° 3204 Salida de Denver: 9.55 Escala en Elko, NV Llegada a Reno: 12.20 |
| Transporte | Alquiler de coches Maestro (Tamaño medio, oferta especial) |
| Hotel | Homestead Suites 122 Comstock Rd. (Habitación Business Advantage) |
| MARTES, 10 DE SEP-TIEMBRE | RENO-ONTARIO (CANADÁ)-DALLAS |
| | |

| | |
|------------------------------------|---|
| Billete n° 1 | Great West Airlines vuelo, n° 3278 Salida de Reno: 7.35 Llegada a Ontario, Canadá: 9.05 |
| Transporte | Alquiler de coches Maestro (Tamaño medio, oferta especial) |
| Hotel | Homestead Suites 4576 Citrus Blvd. (Ultra Single) ² |
| Billete n° 2 | Desert Air Airlines, vuelo n° 5468 Salida de Ontario, Canadá: 20.25 Escala en Tucson Llegada a Dallas-Fort Worth: 23.40 |
| Transporte | Local |
| Hotel | Homestead Airport Inn 739 Commerce Rd. (Habitación Business Advantage) |
| MIÉRCOLES, 11 DE SEPTIEMBRE | DALLAS-SEATTLE |
| Billete | Great West Airlines, vuelo n° 3835 Salida de Dallas-Fort Worth: 13.10 Llegada a Denver: 14.10 Salida de Denver, vuelo n° 3950: 14.55 Llegada a Seattle: 15.40 |
| Transporte | Local |
| Hotel | Homestead By-the-Bay 356 4th St. (Suite Presidencial) |
| JUEVES, 12 DE SEPTIEMBRE | SEATTLE-LAS VEGAS |
| Billete | Great West Airlines, vuelo n° 3454 Salida de Seattle: 7.40 Llegada a Las Vegas: 10.50 |
| | |

| | |
|--|--|
| Transporte | Alquiler de coches Maestro (Pequeño) |
| Hotel | Cinema Grand Hotel & Casino 555 Las Vegas Blvd. (Bel-Air Elite Expanded Suite) ³ |
| VIERNES, 13 DE SEP- TIEMBRE | LAS VEGAS-OMAHA-MINNEAPOLIS |
| Billete n° 1 | Great West Airlines, vuelo n° 3115 Salida de Las Vegas: 11.25 Llegada a Denver: 12.50 Salida de Denver, vuelo n° 3860: 13.30 Llegada a Omaha 14.40 |
| Transporte | Alquiler de coches Maestro (Grande, Premium import) |
| Billete n° 2 | Desert Air Airlines, vuelo n° 3010 Salida de Omaha: 18.05 Llegada a Minneapolis-St. Paul: 19.20 |
| Hotel | Sin reserva ⁴ |

Capítulo 1

PARA conocerme tienes que volar conmigo. Siéntate. Yo en el pasillo, tú atrapado por la ventana. Abres tu libro encuadernado en rústica, la gran obra de suspense de temática legal de la última primavera, convencido de que lo que quieres es soledad, aunque yo sé que no es así: lo que necesitas es hablar. El alegre auxiliar de vuelo nos trae nuestras bebidas: leche desnatada al dos por ciento con un cubito de hielo para mí, un Wild Turkey para ti. Fuera está lloviendo, las pistas están brillantes y oscuras. Última hora de la tarde. La cabina de primera clase se llena con otros hombres de negocios que encienden sus portátiles y despliegan largas hojas de cálculo, o que aprovechan los últimos instantes antes de despegar para llamar por el móvil a sus esposas y clientes. Sus voces son animadas pero planas, monótonas, sus frases son breves para no gastar demasiado en las llamadas de larga distancia, y, cuando cuelgan, miran por las ventanas, suspiran y cambian la hora de sus relojes del horario de la zona central al de las Montañas Rocosas. Para algunos de ellos eso significa más horas de día, para otros significa tener que cenar antes de tener hambre. Un tipo baja su persiana de plástico y encaja la cabeza entre dos miserables almohadas, mientras otro abre su maletín, mira en su interior y luego cierra los ojos y se frota la mandíbula, agotado.

Has acabado tu trabajo, aunque sólo temporalmente. Has estado toda la semana fuera estresado, buscando

perspectivas prometedoras en cadenas de marisquerías y conduciendo un Intrepid alquilado por calles extrañas que no se corresponden con las indicaciones de tu plano. Les has dado todo de ti, y por una vez ese todo ha sido lo suficientemente bueno para tranquilizar a un jefe que teme por su propio puesto de trabajo. Has escondido tu corbata en tu maleta, te has desabrochado el cuello de la camisa y te has aflojado el cinturón uno o dos agujeros. Para respirar. El simple hecho de respirar puede ser a veces un lujo increíble.

—¿Es el que va de asesinatos y fraudes fiscales? He oído que los argumentos de ese autor ya no son lo que eran.

Tú te quedas paralizado antes de responder, intentando disuadirme. Para ti, yo soy un estereotipo. Un charlatán. La peste. Todavía te estás recuperando de aquel último tipo, el de Los Ángeles a Portland, a cuyo nieto acababan de admitir en Stanford para estudiar Derecho. Un chico brillante y además un magnífico y prometedor deportista que había creado su propio negocio en la adolescencia informatizando las lavanderías de pañales del barrio, aunque lo que probablemente había hecho que lo aceptaran había sido su trabajo como voluntario social; el chico tenía debilidad por los inmigrantes sin hogar, descripción que encaja perfectamente con todos los que estamos fuera del Oeste, aunque algunos están peor que otros. Nosotros somos los afortunados.

—Voy por la página once —dices—. Acabo de comenzar a leerlo, todavía no puedo valorar el argumento.

—Está en el número cuatro de la lista de los más leídos del *Times*.

—No leo ese periódico.

—¿Vive en Denver? ¿Vuelve a casa?

—Al menos lo intento.

—Dígamelo a mí. No hay más que retrasos.

—Hace un tiempo asqueroso en uno de los núcleos urbanos.

—Típico.

—Supongo que no les importamos mucho últimamente.

—Prefiero no hablar de eso. Ayer hubo noticias interesantes sobre los Broncos.

—El fútbol americano profesional es una farsa.

—No puedo decir que no esté de acuerdo.

—Millonarios y delincuentes, esos deportistas me ponen enfermo. Aunque el hockey me gusta. Al hockey no le tengo tanto odio.

—Es la influencia canadiense —digo yo—. Enmienda el materialismo.

—¿Eso es inglés?

—Digo muchas tonterías cuando estoy cansado. El profesor bocazas. Lo siento. A mí también me gusta el hockey.

La fisión del átomo se llevó a cabo a base de persistencia; relájate. Continuamos charlando, al principio de forma impersonal, pero luego, una vez que nos damos cuenta de todo lo que tenemos en común —nuestras ideas políticas moderadas, nuestros gustos sobre los coches alquilados, nuestra opinión de que el sector servicios estadounidense tiene que ponerse las pilas pronto o entrará en crisis—, brota una especie de cordialidad, algo así como una agradable solidaridad. Tú me recomiendas un hotel en Tulsa; yo te aconsejo unas costillas en Fort Worth. El avión atraviesa una nube, da unos saltos y unas sacudidas. No hay nada como las turbulencias para afianzar un vínculo. Pronto empiezas a hablarme de tu familia. Tu hija, la gimnasta del instituto. Tu amada esposa. Va a volver a trabajar y tú no estás muy seguro de si te gusta la idea o no, aunque su trabajo es sólo de media jornada y puede que no dure. Otra cosa que no te gusta es viajar. Los irritantes agentes de viajes. Las confusiones de equipaje. Los colchones blandos de los hoteles que te destrozan la espalda. Estás deseando que te toque la lotería para poder renunciar y dedicarte a tu gran pasatiempo: restaurar lanchas motoras. El agua, ahí es donde te sientes más feliz. El lago.

Ahora es mi turno. Hago un informe completo. Sin pareja pero alerta; nunca se sabe: la mujer del 3B podría ser mi

alma gemela. Estuve casado una vez, una perspectiva de formar una familia, pero la relación con mi mujer se reducía casi exclusivamente a llamadas telefónicas desde diferentes husos horarios. Me crié en Minnesota, en el campo; mi padre tenía una flota de camiones con la que repartía propano por las zonas rurales, pero se presentó como candidato demócrata en dos legislaturas estatales, y con su nueva actividad fue descuidando su propio negocio, hasta que finalmente tuvo que abandonarlo. Mis padres se divorciaron cuando yo estaba en la universidad, era una escuela hippy del Este —imagínate una guardería gestionada por personal doctorado— y cuando volví a casa no había adónde volver, sólo abogados y subastadores y acusaciones, algunas verdaderas pero pocas de ellas importantes. Mi primer trabajo fue en el campo de la informática. Vendía memoria, el producto perfecto, ya que nadie tiene nunca suficiente y todos temen que la competencia tenga más. Ahora trabajo como asesor de gestión empresarial, subespecializado en FEE (Formación en Eficacia Ejecutiva) y especializado —irremediablemente y por desgracia— en ATL (Asesoramiento en Transición Laboral), que es una forma bonita de llamarle al hecho de ayudar a la gente a entender la pérdida de un empleo como una oportunidad para el crecimiento personal y espiritual. Acabé en ese trabajo porque no era fuerte y acabé soportándolo porque tenía que hacerlo y luego, de repente, sentí que no podía aguantar ni una hora más en él. Mi carta de renuncia está sobre la mesa de un hombre que está de vacaciones pescando y pronto regresará de su largo viaje. No sé qué haré después de que él lea mi carta. Me intriga una empresa llamada MythTech; han estado tanteando el terreno. Tengo otras ollas en el fuego, pero aún no está encendido. Hasta que mi jefe vuelva de Belice trabajo fuera de Denver para ISM, Gestión Estratégica Inteligente. ¿Has oído hablar de Andersen? ¿De Deloitte & Touche? Somos algo parecido, sólo que más diversificado. «El negocio del negocio», como decimos nosotros. En su día me impresionó.

Mientras las horas van pasando y nos traen la cena (tú pruebas el pollo a la florentina, yo me como un filete y ninguno de los dos toca siquiera el pastoso postre), el nivel de intimidad que alcanzamos es casi aterrador. Me gustaría poder tener la sensación de que surgió de forma natural y mutua, y no porque yo lo hubiera provocado. En ocasiones lo provoqué. Intercambiamos tarjetas y las deslizamos en nuestras carteras, luego pedimos otra ronda y seguimos hablando, para llegar finalmente al tema que mejor conozco, al tema del que podría estar hablando durante toda la noche.

¿Quieres saber al lado de quién estás sentado? Te lo diré.

* * *

En los aviones y en los aeropuertos es donde me siento realmente en casa. Todo lo que los tipos como tú odian de ellos —el aire seco y reciclado lleno de virus, la comida salada que parece haber sido regada con hidrocarburos y la iluminación artificial succionadora de auras— para mí se ha convertido en algo familiar y querido, con el paso de los años. Adoro las salas VIP de Compass de las terminales, sobre todo la de Denver, su buque insignia, con su dispensador de zumos digital, sus profundos sofás de ante y sus vistas panorámicas del tráfico aéreo. Adoro los restaurantes y las cafeterías que están cerca de las puertas de embarque, atiborradas bajo las lámparas de calor de pequeñas pizzas integrales y caracolas de caramelo aptas para *gourmets*. Hasta me gustan los apartahoteles con vistas a la autopista situados en las carreteras de circunvalación, que están a veces tan cerca del aeropuerto que en el trabajo me exigen que me aloje en ellos. Soy partidario de las habitaciones con cocina y sala de reuniones, y una vez cociné en una de ellas un banquete de Navidad en el que serví jamón glaseado y pastel de boniato a una docena de conserjes y gobernantas. Comieron conmigo por turnos, durante sus descansos.